

Navidad: El Regalo Inesperado

21 de diciembre de 2025

Pasaje Principal: Lucas 2:1-7 (NTV)

Introducción: La Navidad está llena de regalos bellamente envueltos, pero ningún regalo ha sido envuelto como el mayor regalo de Dios: Jesús. No fue envuelto en ropas reales, sino en pañales... no fue puesto en una cuna real, sino acostado en un humilde pesebre... no estuvo rodeado de realeza, sino de humildad.

La Navidad revela a un Dios que obra de maneras inesperadas, a través de lugares humildes, para cumplir Su propósito divino.

Esta mañana quiero que veamos tres verdades poderosas acerca de este regalo divino e inesperado.

Comencemos viendo cómo Dios decidió manifestarse de una manera que nadie esperaba, revelando Su corazón por medio de la humildad en lugar de la grandeza.

1. Dios Vino de una Manera Inesperada

Envuelto en Humanidad

Dios no se quedó distante; Él entró a nuestro mundo en forma humana, en Jesús, para que pudiéramos conocer cómo es Dios y experimentar Su amor de primera mano.

Jesús no llegó con riquezas, poder o gloria externa. Él vino de manera silenciosa, humilde... en vulnerabilidad.

Piénsalo, Jesús fue:

- Nacido en un establo
- Envuelto en simples pañales
- Criado en un hogar común
- Rodeado de gente humilde

Esto fue lo que sorprendió a los magos, conocidos tradicionalmente como los tres reyes, quienes esperaban encontrar al Rey recién nacido en un palacio real, pero lo

encontraron en el humilde hogar de un carpintero. Dios escogió la sencillez en lugar del esplendor.

Esto no fue debilidad, fue intencional. Dios eligió la humildad para revelar Su corazón. Desde Su nacimiento en adelante, Jesús se identificó con los quebrantados, los pasados por alto y los comunes.

Recuerda, a veces la obra más grande de Dios viene a través de cosas que parecen pequeñas, incómodas o inconvenientes.

No menospreciemos los comienzos humildes. Lo que parece insignificante puede ser precisamente el lugar donde Dios está obrando.

Jesús no solo vino de una manera inesperada; Él vino con un poderoso propósito. Dios lo envió con una misión para salvar, redimir y restaurar.

2. Dios Vino con una Misión

Al ángel le dijo a José: “Y dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.” Mateo 1:21 (NTV)

A los pastores en el campo la noche en que Jesús nació el ángel les dijo: “¡No tengan miedo! Les traigo buenas noticias que darán gran alegría a toda la gente. ¡El Salvador, sí, el Mesías, el Señor, ha nacido hoy en Belén, ¡la ciudad de David!” Lucas 2:10-11 (NTV)

La Navidad no es solo la historia de un bebé; es la historia de un Salvador no solo para unos pocos, sino para todas las personas.

Un Salvador significa que verdaderamente necesitamos ser salvados. No solo necesitamos ánimo o mejora; necesitamos ser rescatados de nuestro pecado, nuestra culpa, nuestro vacío y sus consecuencias eternas.

Cuando la Biblia habla del “pecado”, se refiere a todo lo que en nosotros y a nuestro alrededor rompe lo que es bueno: egoísmo, orgullo, el daño que causamos y aun la ruptura que sentimos dentro.

Todos sabemos que el mundo está roto, y no solo por problemas “allá afuera”, sino por la ruptura dentro del corazón humano.

La Navidad no es solo una temporada sentimental llena de regalos, tradiciones y luces. Señala algo eterno: Dios entrando en nuestro mundo para traer esperanza, salvación y nueva vida a un mundo quebrantado.

A través de Jesús, el perdón, la libertad y la nueva vida se vuelven posibles. Ese es el regalo inesperado de la Navidad; no simplemente un bebé en un pesebre, sino un Salvador que vino con una misión: morir por nosotros y quitar nuestros pecados.

La mayoría de las personas nacen para vivir su propósito en la tierra y, con esperanza, dejar un legado. Pero el propósito de Jesús era diferente. Él nació para morir, no porque Su vida no fuera valiosa, sino porque Su vida estaba destinada a rescatar la nuestra.

Quizás te preguntes: “¿Por qué Dios haría algo tan radical e increíble por personas que no quieren nada con Él, personas tan perdidas en el pecado que no merecen este tipo de gracia o intervención?”

Dios hace esto porque Su amor es más grande que nuestro pecado. Él nos ama no porque lo merecemos, sino porque es Su naturaleza salvar, redimir y mostrar misericordia.

Romanos 5:8 (NTV) Pero Dios mostró su gran amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

¡Este es el regalo inesperado!

Y como cualquier regalo, es ofrecido libremente, pero debe ser recibido. Un regalo que no se abre no se puede disfrutar. Dios ofrece gracia, esperanza y salvación, pero debemos responder personalmente creyendo en Jesús, apartándonos del pecado y recibiendo Su regalo de gracia.

¿De verdad has recibido el regalo, o solo lo has admirado a la distancia? ¿Todavía intentas hacerte digno de él, o ya has entendido que la dignidad no proviene de tus buenas obras, sino de Su amor, Su gracia y Su disposición para salvarte y perdonarte?

Y el regalo no termina allí. Jesús no solo vino a salvarnos; Él vino a quedarse con nosotros, a caminar con nosotros en cada temporada de la vida.

3. Dios Vino para Quedarse con Nosotros

Mateo 1:23 (NTV) “¡Miren! La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa ‘Dios con nosotros.’”

Jesús no solo vino para salvarnos; vino para estar con nosotros.

Es interesante que el primer capítulo del evangelio de Mateo comienza con “Y será llamado Emanuel... Dios con nosotros” y el último capítulo termina con las palabras de Jesús antes de ascender: “Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos.”

Esto significa que:

- Dios está con nosotros en la alegría.
- Dios está con nosotros en el dolor.
- Dios está con nosotros en la incertidumbre.
- Dios está contigo cuando te sientes solo.

Él no abandona. Él no se retira. Él no se aleja.

Deuteronomio 31:8 (NTV) No tengas miedo ni te desanimes, porque el Señor mismo irá delante de ti. Él estará contigo; no te fallará ni te abandonará.

Hebreos 13:5 (NTV) Pues Dios ha dicho: “Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré.”

Sin importar lo que enfrentemos en la vida, nunca caminamos solos. Jesús “Emanuel” camina con nosotros.

Conclusión: La Navidad nos recuerda un regalo inesperado: envuelto en humildad, entregado con una misión divina y sellado con una presencia que nunca termina.